

QUIERO SER PERIODISTA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARCIA VIVANCO.

=

XV

*(L.)*  
Es propiedad  
de  
Mariano Otero

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.



Es propiedad  
de  
Mariano Otero

---

QUIERO SER PERIODISTA.

José Cabera



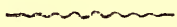
# QUIERO SER PERIODISTA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARCIA VIVANCO.

Estrenada en Madrid en la noche del 2 de Setiembre de 1867



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

TERESA.....	STA. D. <sup>a</sup> AMELIA CHAMAN.
MARIA.....	SRA. D. <sup>a</sup> ADELA GUERRERO.
DON VICTOR.....	SR. D. RICARDO SANCHEZ.
LUIS.....	SR. D. ENRIQUE GARCIA CONDE.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.


Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON NARCISO SERRA,

CENSOR DE TEATROS DEL REINO.

En testimonio de gratitud, le dedica esta comedia

*El Autor.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala lujosamente amueblada: puertas al foro y á los costados; un velador con periódicos en primer término.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA, arreglando los muebles.

MARIA. Vaya, que estoy divertida en esta dichosa casa: yo que estaba harta del viejo el sobrino me faltaba. Con su maldita mania de ser periodista, acaba de fijo con mi paciencia, con el tío y con la casa. ¡Y qué cabeza, Dios mío! Se levanta esta mañana pidiendo el almuerzo á gritos, y cuando poniendo estaba la mesa, coge el sombrero y abur. De seguro acaba en Leganés; qué mania con querer ser *de Morata*. Él va á fundar un periódico que va á llamarle *la Patria*,

y dice la pinta en cueros,  
y muy enferma y cansada  
de luchar ya con los hombres  
que tratan de aniquilarla.  
Él va á despertar al pueblo  
del letargo en que se halla,  
y á defender sus derechos  
que ha tiempo torcidos andan;  
y no habla mas que del cáncer  
que en la sociedad se arraiga,  
y la *fusion* de partidos,  
y de otras mil pataratas  
de las que al fin y á la postre  
en limpio no saco nada,  
aunque abrigo pretensiones  
de ser mujer ilustrada  
por la afición que he tenido  
á leer desde muchacha.  
El viejo se desespera,  
y machaca que machaca,  
conque la mejor política  
es la del que otorga y calla,  
y ser eco hoy de Manuel  
y de Lorenzo mañana,  
y serlo del moro Muza  
si el moro Muza mandara.  
El sobriuo se enfurece  
al escacharle, se exalta,  
y le pone de arlequin,  
de pastelero y de maula,  
que no hay por donde cogerle:  
en fin, esto es una casa  
de locos; porque yo creo,  
y de esto nadie me aparta,  
que entre un político en ciernes  
y un político con canas,  
tan corta es la diferencia  
que no difieren en nada,  
porque sus miras son solo  
el vivir sobre la patria.

VICTOR. (Dentro.) María?

MARIA.

Ya voy.

VICTOR. Qué haces?

MARIA. Ya voy, señor.

## ESCENA II.

D. VICTOR, MARIA.

VICTOR. No hace falta.

(Saliendo por la derecha.)

¿No volvió Luis?

MARIA. No, señor.

VICTOR. Estamos frescos, Maria,  
con la maldita mania  
de querer ser escritor.

MARIA. Y dígame usted, porque  
yo no alcanzo, y me hace gracia,  
que es la *Tonteocracia*?  
porque diciendo se fué  
la *Tonteocracia*, sí,  
célebre soy si la fundo,  
y si da una vuelta el mundo  
que me lo agradezca á mí.

VICTOR. ¿La *Tonteocracia*?

MARIA. Pues.

VICTOR. No lo sé: mas imagino  
que debe ser el camino  
que le lleve á Leganés.

MARIA. ¿Á Leganés? pues promete,  
yo me asombro.

VICTOR. No te asombre,  
en fin, es el del hombre  
que á político se mete.  
Conque hasta luego; si viene  
cuidadito que no salga,  
lo entiendes? (Váse.)

MARIA. ¡Jesus me valga,  
pues bonito génio tiene!

### ESCENA III.

MARIA sola.

MARIA. ¡Vaya un porvenir gracioso  
que le aguarda en esta vida  
después de tanto escribir!  
Bien que cada cual lo pinta  
á su manera; el sobrino  
todo lo vé por el prisma  
de la gloria y del renombre,  
el viejo solo lo mira  
por el del positivismo:  
y de aquí la disyuntiva  
se me ocurre, de que cuál  
de los dos es el que atina.  
No lo sé, porque no entiendo  
ni una jota de política,  
ni quiero, que me parece  
que es rosa llena de espinas  
que todos quieren sobarla  
y se hacen sangre y se pinchan.  
Yo al menos por lo que leo  
uno y otro y otro día,  
en todos estos papeles (Por los periódicos )  
que á veces me causan risa;  
parecen un reñidero  
de gallos. Examina  
mi curiosidad, aquéste  
por ejemplo, este que grita  
«los mejores son los *puros*,  
y si no vienen, peligra  
la sociedad.» Este otro  
»los *puros* son tagarninas:»  
El uno. «Mueran los *puros*.»  
El otro «los *puros* vivan.»  
Este dice «pobre patria,  
nuestra patria.» «Eso es mentira:  
dicen los otros que es nuestra,  
que la hallamos en camisa  
y la hemos dado vestido.»  
«Para rasgárselo á tiras,

ó venderla, que dan mas  
ahora que está mas bonita.»  
Y aun me dice la Lorenza  
cuando vámos á la sisa  
que á las pobres verduleras  
mala voluntad y tirria  
las tiene por sú lenguaje,  
propio tan solo de tias.  
¡Pues si leyera periódicos!  
no sé entonces qué diria  
un modo de hablar mas libre  
que el de aquestos ya...

LUIS. (Dentro.) María!

MARIA. Adios mi dinero; voy;  
ahí está. (Váse y vuelve en seguida.)

LUIS. (Dentro.) Abre, Maria.

MARIA. Pero señor si está abierto.

#### ESCENA IV.

LUIS, MARIA.

LUIS. Es verdad, no lo veia.

MARIA. (No es extraño; pobrecillo,  
ya le dejó la política  
además de loco, ciego.)

LUIS. Te esperan en la cocina. (Despidiéndola.)

MARIA. Ya me voy.

LUIS. Lárgate pronto.

MARIA. Muy bien... (Señor periodista...)  
(Váse puerta foro.)

#### ESCENA V.

LUIS solo.

Uf, cómo sudo: esto es hecho;  
si me prestan la fianza  
tiro mañana el prospecto,  
le reparto, me le ensalzan  
cuatro amigos, y realizo

de una vez mis esperanzas  
¡Qué vida la de escritor,  
qué dicha, qué bienandanza  
verse uno siempre traído  
por los suyos casi en andas!  
Los míos, sí, que los míos  
son aquellos que me pagan  
la redacción y la imprenta  
y hasta los gastos de casa.  
Y ellos, pobres, sin saberlo  
han de servirme de escala  
para subir, con promesas,  
y luego no cumplir nada,  
con adular mucho hoy  
y diciendo que mañana  
haré lo que no he de hacer  
casi tengo asegurada  
una posición magnífica,  
que es mi ilusión adorada.  
Y luego que yo bien sé  
cómo he de dar importancia  
al periódico, poniendo  
como una ropa de pascua  
á zutano y á mengano,  
y hasta el lucero del albá;  
le denuncian, le recogen,  
me echan una multa bárbara,  
recurso á los suscritores,  
les doy bombo, me la pagan,  
y tras de aflojar los cuartos  
me llaman pico de plata.  
Luego corriendo los tiempos  
vienen otros que se afanan  
en deshacer lo que hicieron  
los que cayeron, y mandan  
que se devuelva la multa.  
Yo la tomo por tomarla.  
Y los suscritores dicen,  
su buena suerte le valga.  
Que no basta todo esto?  
pues á escribir una carta  
que el pelo ponga de punta

al mismísimo rey Wamba.  
Empiezan á perseguirme,  
escurro el bulto, me encausan,  
dejo seguir el proceso,  
y cuando sé que le fallan  
condenándome á destierro,  
digo, aquí estoy, y me agarran,  
y me hacen cruzar los mares  
que no he visto, y á Canarias.  
Allí me paso tres años  
haciendo vida monástica,  
y escribiendo á mis amigos  
que como perro me tratan.  
Y el día en que mi partido  
vuelva á ser papel en alza,  
digo, aquí estoy yo, señores,  
que por defender la causa  
de vuestro bien, he sufrido  
penalidades amargas.  
¡Tiene razon, gritan unos;  
dice bien, los otros claman,  
y al menos me hacen ministro,  
debido todo á la farsa.  
Pero ahora que recuerdo,  
si habrá venido la carta  
de mi padre: le pedia,  
que diez mil reales girara  
á mi favor, pues sin ellos  
no puedo emprender la marcha  
del periódico, y no quiero  
que se retarde. ¡Muchacha! (Llamando.)  
No me responde. ¡Maria!

MARIA. (Dentro.) Voy corriendo.

LUIS. ¡Qué cachaza!

Maria...

MARIA. (Dentro.) Voy, señorito,  
espere un poco.

LUIS. Ya escampa.

ESCENA VI.

LUIS, MARIA.

MARIA. Aquí estoy ya, ¿qué se ofrece?

LUIS. Dime, ¿no vino el cartero?

MARIA. No señor, y á lo que infiero,  
lo que es por hoy me parece...  
y nada de extraño tiene;  
digo, desde Andalucia,  
lo que es el correo, hoy dia  
es milagro cuando llega  
á tiempo, si es el interior...  
no se admire usted del caso,  
con tres dias de retraso  
es cuando viene mejor.

LUIS. Tú qué sabes?

MARIA. ¡Allí es nada!

Que si lo sé, ya lo creo;  
¿quién más espera el correo  
que una chica enamorada?

LUIS. ¿Tú enamorada?

MARIA. Me alabo  
de estarlo.

LUIS. ¿Y es el mortal...

MARIA. Un andaluz muy cabal,  
un chico arrogante, un cabo  
de gastadores, que al moro  
se fué y trajo tres cruces.  
Sí, señor; los andaluces  
son oro molido, oro.

LUIS. Voy á salir; si viniera  
antes que vuelva el cartero,  
le das la carta al portero  
que la lleve... ¡Ah! si volviera  
mi tio...

MARIA. (Se armó el belén.)

LUIS. Le dices...

MARIA. (Cómo le digo...)

LUIS. Que he ido á buscar á un amigo.

MARIA. No puede ser.



- LUIS.                               ¿Que no? y quién  
se atreve...
- MARIA.                            Su tío al salir  
me lo dejó así encargado.
- LUIS.                            Pues no he vuelto, y acabado.
- MARIA.                          Mas el portero decir  
puede acaso y...
- LUIS.                            No lo creas,  
ya le dejaré advertido  
de todo.
- MARIA.                          Mas...
- LUIS.                            Concluido,  
Maria, y para que veas  
que pago bien tu favor  
al cabo libentaré  
de servir más, y le haré...
- MARIA.                          ¿Qué le-hará?
- LUIS.                            Repartidor  
ahora, y más adelante,  
ya veremos; Dios mediante  
puede llegar á escritor.
- MARIA.                          ¡Escritor!! Miren que es  
empeño necio.
- LUIS.                            Maria!
- MARIA.                          No señor, que el mejor día  
le llevan á Leganés.
- LUIS.                            Hasta luego y ten cuidado. (Vase.)
- MARIA.                          No haya miedo, señorito:  
pues señor, el pobrecito  
está loco rematado.

## ESCENA VII.

MARIA sola.

- MARIA.                          Esto es lo más divertido  
que se ha visto y se verá,  
mas vamos á la oficina,  
ó al fogon, que me es igual.  
(Váse puerta derecha.)

## ESCENA VIII.

D VICTOR, que entra con el sombrero estropeado y la ropa  
llena de polvo.

Vengo casi reventado,  
que en este Madrid bendito  
el atravesar las calles  
es un continuo peligro.  
¡Qué abandono, qué costumbres,  
qué babel, qué laberinto!  
Cada cual vive á su antojo  
sin que se le importe un pito  
ni leyes, ni prescripciones,  
ni rey, ni Roque. ¡Qué siglo!  
y aun se atreven á llamarle  
de las luces; de los mistos  
si acaso, porque yo luces  
que menos luzcan no he visto.  
Apenas salgo á la calle  
tropiezo con un serijo  
de carbon, mientras tres mozos  
en torno de él reunidos,  
con palas y con escobas  
levantaban un polvillo  
que ya, ya. Miro el reló,  
creyendo que eran las cinco  
de la mañana, y las doce  
eran muy cerca. Prosigo,  
y á los diez pasos me ponen  
de agua y de lodo perdido  
con una manga de riego  
que regaba de lo lindo.  
Quiero limpiarme y no puedo,  
que algun diablo sin oficio,  
de los muchos que pasean  
por las calles, del bolsillo  
tomar se sirvió el pañuelo  
queriéndome hacer un servicio.  
Mas allá junto á una esquina,  
en letras de molde escrito,

había un gran papelote  
que empezaba así: «Prohíbo  
que sin bozal á la calle  
salgan los perros.» Y al mismo  
tiempo que leía el bando  
siento en la pierna un mordisco;  
vuelvo la cabeza y veo  
á un perro audaz y atrevido  
que ó no había leído el bando  
ó hacia de él caso omiso.  
Haciendo mil comentarios  
sobre el cumplimiento estricto  
que guardamos á las leyes  
iba yo, cuando un vehículo  
al atravesar la calle  
por poco atropella un chico,  
que en vez de estar en la escuela  
se ocupaba el angelito  
en disparar carretillas  
y apedrear á otros niños.  
Esto en la calle; que luego  
si entramos en otros círculos  
más altos, ¡Dios nos ampare,  
qué cosas se ven, Dios mio!  
¡Cuánta intriga, cuánta farsa,  
qué proceder, qué cinismo:  
razon tiene el que pregunta,  
¿pero en qué país vivimos?  
Bien haya como el que yo  
no quiere meterse en líos,  
y hoy obedece á don Pedro  
y mañana á don Francisco,  
y no se mete en política,  
que fuera hacerse impolítico.  
Y despues de tantos sustos  
como pasé en el camino,  
me vuelvo como salí,  
sin realizar este giro,  
harto ya de: «Vuelva usted,  
no ha llegado aun el aviso.»  
Dentro de cuatro ó seis días,  
sin duda será un olvido

del encargado de allá,  
y con esta ya son cinco  
las veces que tuve que ir  
á recoger lo que es mio,  
y que si me hiciera falta  
ya estaba fresco.

## ESCENA IX.

D. VICTOR y TERESA, en traje de viaje.

- TERESA. Don Victor  
Montalvan...
- VICTOR. Para servirla.
- TERESA. ¿No tiene usted un amigo  
comerciante de Palencia?
- VICTOR. Ah, sí, mi amigo Toribio  
Fernandez, hombre muy probo,  
y sobre todo muy rico.
- TERESA. Pues bien: yo soy Teresita  
Fernandez.
- VICTOR. ¡Cómo! ¡qué miro!  
Es usted aquella niña?...  
¡Lo que crecen estos chicos!  
Y viene usted?
- TERESA. He venido  
en un tren que justifica  
su dictado de *tren mixto*  
en desgracias y ocurrencias,  
en zozobras y peligros;  
pues llegamos á la córte  
con un retraso de cinco  
horas lo menos, despues  
de sufrir en el camino  
un choque que nuestras vidas  
puso en un grave peligro.  
Y en la estacion de Medina  
se baja á buscar mi tio  
un vaso de agua, y apenas  
que se baja, el tren maldito  
parte veloz como el rayo  
á pesar de faltar cinco

minutos de los marcados.  
¡Vamos, no he visto un servicio  
mas infernal; por lo que  
vengo sola y le suplico  
no lo extrañe, pues papá  
nos habia dirigido  
á su casa, cuyas señas  
y su nombre y apellido  
pude hallar en esta  
carta para usted. (Se la da.)

VICTOR. Siento muchísimo  
tal ocurrencia, y me alegro  
que se haya usted dirigido  
á esta casa, en donde encuentra  
un servidor y un amigo.  
Pero usted deseará  
tomar algo, y es preciso...  
Maria... (Llamando.)

TERESA. No se moleste,  
solo un cuarto necesito  
y nada más.

MARIA. (Saliendo.) ¿Qué se ofrece?

VICTOR. Pronto le tendrá usted listo.  
Mira, Maria, al momento  
pones corriente el cuartito  
que da al jardín.

TERESA. Muchas gracias;  
y en cuanto venga mi tío  
que me avisen.

VICTOR. Por supuesto,  
descuide usted.

TERESA. Con permiso...

VICTOR. Yo mientras tanto la carta  
voy á leer de Toribio.

TERESA. Quizá dirá á usted en ella  
á lo que á Madrid venimos...

VICTOR. Á asuntos quizá...

TERESA. (Con disgusto.) Sí, á asuntos  
que no me agradan, don Victor.

(Váse acompañada de Maria por la puerta izquierda.)

## ESCENA XI.

D. VICTOR solo.

Tiene razon Teresita,  
servicio mas infernal  
que el de los ferro-carriles  
de España, no se verá;  
y vaya usted á saber  
en quién la falta estará.  
Porque ocurre una desgracia,  
se trata de averiguar  
quien la causó y no haya miedo,  
que no se averiguará.  
La empresa dice: «Yo no,  
eso al jefe.» «Yo, no tal,  
si acaso al telegrafista  
que se olvidó de avisar.»  
Y entre dimes y diretes,  
y entre Judas y Caifás  
lo cierto es que el hecho queda  
envuelto en la oscuridad.  
Mas veamos de Toribio  
la carta.

(Leyendo.) «Mi sin igual amigo: hace tiempo  
»que note escribia, y hoy que lo liago dirás y  
»con razon que es para molestarte; pero no  
»teniendo en esa, persona de más confianza  
»donde pueda mi hija pasar unos dias, me  
»tomo la libertad de suplicarte que tanto á  
»Teresita como á su tio que la acompaña, los  
»recibas en tu casa, como yo te recibiria en  
»la mia. Pasan á esa córte con objeto de ha-  
»cer varias compras de alhajas y vistas, pues  
»he pensado casarla con el hijo de un íntimo  
»amigo á principios del mes próximo. Es una  
»boda en la que veo el porvenir de mi hija  
»muy satisfactorio por más que se resista á  
»ella Teresita, si bien su oposicion es algo  
»fundada, puesto que no conoce á su futuro.  
»Dispensa esta nueva molestia de tu siempre

»verdadero amigo.—Toribio.»  
¿Conque viene á comprar galas?  
bonitas galas serán  
si la casan con un hombre  
que ni quiere ni querrá!  
Cuántas miserias humanas!  
¡ó maldita sociedad  
que todo lo sacrificas  
al interés! En verdad  
que no apruebo la conducta  
de Toribio. Comercial  
en todos sus pensamientos,  
en esta boda será  
un negocio de interés  
y realizarlo querrá  
á toda costa. Lo siento  
por Teresa.

## ESCENA VII.

D. VICTOR, TERESA, MARIA.

- MARIA. (Desde la puerta.) Quedará  
todo como usted desea!
- TERESA. Muchas gracias.
- MARIA. No hay de qué.
- VICTOR. Ves previniendo el almuerzo,  
que es hora.
- MARIA. Descuide usted. (Váse.)
- VICTOR. ¿Conque Toribio pretende  
casar á usted con un hombre  
de quien ignora hasta el nombre?
- TERESA. Sí señor.
- VICTOR. No se comprende  
en un hombre tan amante  
de sus hijos, tan honrado.
- TERESA. Es que papá ha variado.
- VICTOR. ¿Variado?
- TERESA. Sí, y bastante;  
no habla más que de elecciones  
y de trastornos futuros;  
va al Casino de los puros,

sueña con las votaciones,  
no para en casa un momento,  
el comercio está perdido,  
y si le pido un vestido  
me habla del retraimiento.  
Los lazos filiales rotos,  
su amor paternal descrece,  
y mi boda me parece  
que ha de ser cuestión de votos.  
Desde el instante fatal  
en que le entró esa manía  
se va viendo cada día  
nuestra fortuna muy mal.  
Ya al comercio no se aviene  
y al fin se verá arruinado,  
porque es adagio probado,  
que solo pierde, el que tiene.

VICTOR. Es verdad, y no comprendo  
tal variación á sus años  
después de los desengaños  
que en el día se están viendo.  
¡Y en política!!! Ahí es nada,  
á creerlo me resisto,  
donde al hombre que es más listo  
le juegan una tostada:  
y en su carta el muy taimado  
nada me dice: es urgente  
que le escriba.

TERESA. Inútilmente  
habrá usted el tiempo gastado.

VICTOR. ¿Por qué hija mía? es amigo  
muy antiguo, le daré,  
un buen consejo, y veré  
si mis intentos consigo.  
¿Pero hablando de otra cosa  
quizá de más interés,  
que la política es  
una fruta empalagosa,  
¿por qué se empeñó formal  
en no aceptar esa boda?

TERESA. Porque sería mi boda  
un contrato electoral.



VICTOR. No entiendo.

TERESA. Porque va mal  
su eleccion si no me caso,  
porque quiere abrirse paso  
sin la influencia moral;  
porque á su plan se acomoda  
el salir hoy diputado,  
y la influencia ha encontrado  
con realizar esta boda:  
hay á más otra razon  
que se opone fuertemente.

VICTOR. ¿Quizá otro amor mas vehemente  
impera en su corazon?

TERESA. Aunque me cueste rubor  
confesarlo, lo confieso.  
Hace tiempo que profeso  
á otro hombre todo mi amor;  
jóven, rico, de talento,  
que en Biarritz este año  
conocí, y si no me engaño,  
de Madrid.

VICTOR. ¿Su nombre?

TERESA. Siento

no saberle, pues un dia  
un parte recibió urgente  
y á la mañana siguiente  
partió para Andalucia.  
No le vi más, y no obstante  
de tan rápida partida,  
le amo con toda mi vida.  
Es tan fino, tan galante,  
tan obsequioso... yo espero  
volverle á ver; si le viera  
quizá mas dichosa fuera.

LUIS. (Dentro.) ¿Maria, vino el cartero?

VICTOR. Mi sobrino.

TERESA. Con permiso... (Turbada.)  
esa voz...

VICTOR. ¡Que turbacion!

TERESA. (Me lo dice el corazon;  
que yo le vea es preciso.)  
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

D. VICTOR, LUIS.

LUIS. ¡Albricias, tío querido!...  
ya pronto seré escritor,  
y en mí encontrará la patria  
el mas noble defensor.  
(Quiere abrazar á D. Victor, y este le rechaza.)  
¡Venga un abrazo! ¿Qué es esto?  
Usted me rechaza?

VICTOR. Yo  
te rechazo. te detesto,  
te tengo tirria y horror.  
Loco, loco rematado;  
mala cabeza, bribon,  
hoy mismo escribo á tu padre.  
¡Pobre hermano! su dolor  
será grande... mas no importa,  
si ha de ser mañana, hoy  
es mejor lo sepa todo.

LUIS. Pero tío, voto á brios...  
yo creo, sí, y no me engaño,  
que el loco es usted y no yo.  
Quiere usted matar mi genio,  
quiere usted ahogar mi voz  
y apagar el fuego patrio  
que arde aquí en mi corazón;  
quiere privar á la patria,  
mejor dicho, á la nación,  
de un defensor tan acérrimo,  
tan leal...

VICTOR. Esto es atroz!  
Apenas la chichonera  
y los pañales soltó,  
porque estudió cuatro frases  
y á mal hablar aprendió,  
y sin saber gobernarse  
á si mismo, ¡santo Dios!  
meterse á gobernar quiere,  
ahí es nada... á una nación!

Ven acá, pobre insensato,  
y explícame por favor  
qué es lo que diablos intentas.

Luis. Hacer en un año ó dos  
en ideas y en costumbres  
toda una revolucion.

¡Sabe usted lo que es la prensa!!

Victor. Pensarlo me causa horror;  
y si yo fuera ministro  
un mes tan siquiera ó dos,  
ya andaria mas derecha,  
te lo juro por quien soy.

Luis. La prensa es el elemento  
del mundo . el eje motor  
que á la sociedad conduce...

Victor. Derecha á su perdicion.

Luis. Pronto formaré yo parte  
de esa prensa, y con honor  
me conservaré en mi puesto  
con la plausible ambicion  
de completar mi programa.  
«Vuera por siempre el favor:  
libertad: fuera injusticias,  
á la industria proteccion,  
igualdad para las clases  
y á las leyes sumision.»  
¿Sabe usted lo que esto vale?  
Solo aprecia su valor  
el que abriga estas ideas  
con todo su corazon.

De este modo me abro paso  
en la política, y soy  
en media docena de años  
no solo un gran escritor,  
sino un padre de la patria  
con grande satisfaccion  
del pueblo; y de periodista  
paso á la diputacion;  
voy al Congreso, y allí,  
lleno de patrio fervor  
hago triunfar mis ideas,  
y al menos, ya que esto no,

digo verdades que pongan  
encarnado al mismo sol,  
quito la máscara hipócrita  
á una docena ó á dos  
de mercaderes políticos,  
y hago ver á la nacion  
lo que vale un diputado  
independiente cual yo.  
Y al ver así sus derechos  
defendidos sin pasion,  
llego de fijo... á ministro  
sin deber nada al favor,  
y ya soy lo que se llama  
un padre de la nacion.

VICTOR. Todo eso, todo es muy bueno  
para dicho, pero no  
para llevarlo á la práctica,  
así al menos pienso yo,  
y si crees lo contrario  
te llevas un chasco atroz.  
Por desgracia ya soy viejo  
y abrigo la conviccion  
de conocer á los hombres,  
y apuesto no existen dos  
que les mueva otro resorte  
que la maldita ambicion.  
Y en prueba, de tu programa  
allá va la traduccion.  
«No haya favor para nadie;  
para mí solo el favor:  
libertad para mí solo,  
la justicia se acabó;  
justicia, si me conviene,  
si no me conviene, no:  
proteccion á quien yo quiera,  
por lo demás, proteccion  
á la industria... que si quieres:  
la igualdad... necia ilusion!  
cada clase esté en su puesto,  
que así es como está mejor.  
Sumision ciega á las leyes...  
cuando la ley la haga yo,

que si la ley la hizo otro  
no merece sumision.»  
¿Sabes tú lo que eso vale?  
Solo aprecia su valor  
el que en política ha visto  
desengaños un millon,  
y vé en ella una comedia  
que al levantarse el telon  
siempre el asunto es el mismo  
con la sola variacion  
de hallar nuevos personajes  
ó nueva decoracion.  
Eso de amor á la patria  
es un sarcasmo feroz,  
á no ser que llames patria  
del abdómen la region.  
En cuanto á la mayoria  
de votos en la eleccion  
para salir diputado,  
esto es cosa de cajon;  
mucha intriga, mucha farsa,  
prodigar mucho el favor,  
prometer y no cumplir,  
y que nos bendiga Dios.  
Mas subir á la tribuna  
lleno de patrio fervor,  
se lo cuentas á san Bruno,  
que fué un santo bonachon.  
Decir verdades que pongan  
encarnado al mismo sol,  
eso sí, la desvergüenza  
es cosa corriente hoy.  
Y con tan grandes servicios  
no creas que dudo, no,  
que adquirir puedas al cabo  
una grande posicion,  
y te eleves si es preciso  
hasta tocar con el sol.

LUIS. Descreido.

VICTOR. Majadero.

LUIS. Positivista.

VICTOR. Anfitrión

en ciernes de la política;  
pero no creas que yo  
conspire contra tu padre:  
hoy mismo le escribo, hoy,  
que mande por tí, y veremos.  
(Riñen y disputan.)

LUIS. Ya está visto, se acabó,  
estoy harto de sufrir  
tan marcada oposicion.  
Viejo caduco!

VICTOR. ¡Insolente!

Á su tio!!

LUIS. Sí señor:  
no aguanto más.

VICTOR. Yo tampoco.

## ESCENA XV.

DICHOS, TERESA y MARIA.

TERESA. ¿Qué es esto?

MARIA. ¡Válgame Dios!

VICTOR. Dispense usted, señorita,  
pero quien con locos vive  
tiene que estar siempre en riña.

TERESA. (¿Loco este jóven? Dios mio!)

LUIS. (¡Qué miro!! Es ella, la misma,  
Teresa!)

TERESA. (Me ha conocido...  
Disimulo.)

LUIS. Señorita...

TERESA. Caballero...

LUIS. ¿Á qué debemos  
tan agradable visita?  
Y á la verdad que no acierto  
qué causa es la que motiva  
su estancia aqui.

VICTOR. Ni te importa  
¿Se quejaba usted, hija mia,  
de que el demonio á su padre  
le tentó por la política?  
Pues de esa horrible epidemia

aquí tiene usted otra víctima.

MARIA. Ya está el almuerzo corriente.

VICTOR. Pues pon la mesa y avisa.

MARIA. Voy corriendo. (Pues, señor, no puedo con la alegría que me embarga: es tan bonita... y tan amable! Dios quiera que su padre al fin desista de su empeño y que se casen...

(Por Luis y Teresita.)

Los serviré con la vida.)

LUIS. Bendigo al cielo que sabio me proporciona la dicha de ver á usted otra vez, cuando ya casi perdida tenia toda esperanza. Mi repentina partida de Biarritz.

VICTOR. (Es posible! Conque era Luis! Pobrecilla! enamorada de un loco!! Está visto; la política la persigue en todas partes, y al cabo será su víctima.

Y yo que de buena fé escribir la prometia á su padre!... Buen negocio.)

LUIS. Y siento por vida mia nos haya usted encontrado disputando. Sostenia una cuestion con mi tio que apreciaba de distinta manera: cada uuo tener la razon queria, y de palabra en palabra se vino á acabar en riña.

VICTOR. Yo nunca dar la razon á un loco puedo, hija mia, por eso á mi buen amigo Toribio escribir queria, y hacerle ver que no vale

lo bastante para hacer  
la desgracia de una hija.

TERESA. ¡Ay, don Victor! ya le he dicho  
que en vano lo intentaré:  
que no tengo mas remedio  
que sufrir la tiranía  
de un padre que era muy bueno...

VICTOR. Y que lo es hoy en día.  
Mas como estos son los hombres  
que otros hombres necesitan,  
sin mas que ser honrados  
para hacer á la sordina  
de su honradez á la sombra  
lo que ellos no se imaginan;  
los buscan, los comprometen  
con mucha supercheria,  
y no tienen mas remedio  
que aceptar.

LUIS. Me causa grima:  
escucharle.

VICTOR. ¿Te hace daño?  
pues hijo, traga saliva:  
yo siempre diré verdades,  
y verdades en camisa,  
que la verdad sin vestido  
aunque amarga es positiva.

LUIS. Basta, tío, de sermones,  
y sepamos, Teresita,  
la causa de sus pesares.

TERESA. La mas cruel tiranía;  
unirme quieren á un hombre  
que no conozco, y me envían  
á comprar para la boda  
á Madrid joyas y vistas;  
y á esto la casualidad debemos  
de vernos, pues es antigua  
la verdadera amistad  
que une á toda mi familia  
con su tío.

LUIS. Y por lo visto  
es cosa que corre prisa.  
¿Y usted se opone, no es cierto?



hace usted bien, hija mia;  
el matrimonio es un lazo  
que oprime, que mortifica,  
y si es á *fortiori* aun más.  
La independencia, la omnimoda  
facultad de vivir siempre  
sin la restriccion mas mínima;  
obrar cada uno á su antojo...

VICTOR. Muy bien, señor periodista.  
¿Y la sumision aquella,  
y aquella observancia estricta  
de la ley?... Ahora salimos  
conque yo razon tenia...  
¡Predicar la sumision  
y practicar la anarquia!...  
Esto es muy propio del siglo.

TERESA. (¡Pobres ilusiones mias!...  
yo que todo lo esperaba  
de su amor!... qué mal creia!)  
¿Conque usted apueba?...

LUIS. Pues no...

yo tambien la tirania  
hasta aquí vengo sufriendo,  
pero en vano: llegó el dia  
en que veré realizadas  
mis ilusiones, mi dicha.  
Voy á unirne en tierno lazo  
con la prensa, esa divina  
creacion, que difundiendo  
su luz al mundo ilumina.  
Por ella renuncio á todo;  
en ella encuentro mi *divva*  
y de su altar en las aras  
quiero inmolarne por víctima.  
Solo espero de mi padre  
tener carta: su venida  
aguardo ansioso: en llegando  
realizaré de mi vida  
los ensueños y esperanzas,  
y seré feliz.

TERESA. (Olvida  
corazon todo el pasado...

piensa y con calma medita  
tu porvenir.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, MARIA, con dos cartas.

- MARIA.                                Señorito  
dos cartas... dos...
- LUIS.                                        Alma mia,  
respira. Sí, de mi padre, (Viendo el sobre.)  
de don Leon!
- MARIA.                                Prevenida  
está la mesa, cuando gusten  
pueden venir.
- VICTOR.                                En seguida.
- LUIS.        (Leyendo.) «Querido Luis: supongo la felicidad de que te encontrarás poseído, y para  
»hacerte aun más feliz adjunta es una letra  
»de giro, no de diez mil reales, sino de  
»veinte mil, doble cantidad de la que me  
»pedias, que te hará efectivos mi amigo y  
»diamantista de esa Monsieur Millet, en las  
»joyas de valor de tu gusto. Mi resolucion  
»creo te será mucho más grata que si hu-  
»biera accedido á tus locos deseos, hijos de  
»la inexperiencia: tal es la de verificar á  
»principios del mes próximo, tu enlace con  
»la hija de mi amigo, rico comerciante de  
»Palencia, don Toribio Fernandez, por quien  
»he sabido que su hija Teresita se encuentra  
»en esa, y quizá en este momento á tu lado  
»y el de tu tío: ni á uno ni á otro he querido  
»anticiparos mi resolucion con el objeto de  
»proporcionaros esta sorpresa, y por razones  
»de suma importancia, que ya tendrás oca-  
»sion de saber. Al comunicarte mi resolu-  
»cion, no quiero veas en ello más que el  
»deseo de hacer tu felicidad. Dispon el viaje,  
»y te espera en esta, acompañado de tu tío,  
»tu padre querido.—Ramon.»
- TERESA.        (¡Con que él era el destinado

para mí, mi prometido!...  
Luis al que tanto he querido!  
Luis! el que me ha despreciado!  
Qué vergüenza!

VICTOR. (No lo entiendo...  
Y no haberme dicho nada!)

LUIS. (Muere, ilusion adorada,  
pero aun no.)

VICTOR. Sigue leyendo.  
Sigue, Luis.

LUIS. (Un casamiento!  
yo que ha poco... y á ella misma...  
Tal resolucion me abisma  
en el más fiero tormento.)

VICTOR. ¿No sigues?

LUIS. Por Barrabás,  
silencio.

VICTOR. Tiemblas, no es cierto,  
en abrir esa?

LUIS. Le advierto,  
tío, que no sufro más.  
(Leyendo.) «Señor don Luis Medina; mi que-  
»rido amigo: Acabo de recibir una creden-  
»cial nombrándome auxiliar del ministerio  
»con veinte cuatro mil reales de sueldo; no  
»me hallo, pues, en el caso de hacer, por  
»ahora, la oposicion al gobierno, lo que me  
»imposibilita de poner la fianza á su peiró-  
»dico, como le tenia prometido.»

«Sea usted feliz en su empresa, y con este  
»motivo le saluda afectuosamente S. S. y  
»amigo.—*Leon de Castro.*»

VICTOR. Es claro, pescó turrón  
y no sería prudente  
al gobierno abiertamente  
hacerle la oposicion.

LUIS. (Me falta el valor, Dios mio!  
esto me parece un sueño,  
ayer todo era risueño,  
hoy todo es triste y sombrío.)  
Tío querido...

TERESA. (¡Qué apuro!)

- VICTOR. Yo te doy la enhorabuena.  
LUIS. Teresita...  
TERESA. (Me da pena,  
le quiero tanto!...)  
LUIS. La juro...  
VICTOR. (Vamos dentro y hablaremos,  
que pene: tenga usted calma!)  
TERESA. (Verle así me parte el alma.)  
VICTOR. (Despacio.) Celebraremos  
que no pierda usted la pista  
á ese negocio, en que veo  
satisfará su deseo  
pronto, señor periodista.  
(Vánse riendo.)

## ESCENA XV.

LUIS solo.

Lo estoy viendo y no lo creo,  
lucido he quedado á fé,  
sin periódico y sin novia  
por siempre jamás amen.  
Ya no seré periodista,  
ni diputado seré,  
ni saciaré mi ambicion,  
ni haré en el mundo papel.  
Es para darse al demonio  
esta situacion cruel!  
Yo que esperaba esta noche  
presentarme en el café  
retorciéndome el bigote,  
tosiendo á todo toser,  
con cierto aire de inaportancia,  
alargando con desden  
la mano á mis contertulios  
y repartiendo á granel  
esperanzas y promesas  
á cuatro amigos ó seis,  
tendré que estarme escondido  
por temor de que me den  
una silba. ¡Estoy lucido!

lucido he quedado á fé.  
¿Y qué partido tomar?  
por quien soy que no lo sé.  
Con mi idea ilusionado  
no hace mucho desprecié  
á una mujer á quien quise  
y á quien quiero, con la que  
quiere casarme mi padre.  
¡Qué confusion, qué babel!  
¿Y he de quedarme á la luna  
de Valencia ó de Belen?  
Seria un lance muy serio  
que no le quisiera ver.  
Ya que pierda la ilusion  
de haber llegado tal vez  
con la prensa á ser ministro,  
no pierda al menos, pardiez,  
una novia tan bonita.  
Mas si es imposible que  
despues de los improperios  
que al matrimonio lancé,  
ella me quiera, ¡Dios mio!  
aconsejarme qué hacer.  
Mas si no tengo en mi auxilio  
ni quien me apoye, ni quien...  
Está visto; no hay remedio:  
soy un imbécil.

## ESCENA XVI.

LUIS, MARIA.

MARIA. ¿Por qué?  
LUIS. Maria, el cielo te envia;  
Maria, te envia el cielo!  
Dime qué quieres, Maria,  
y alivia mi desconsuelo.  
¿La viste?  
MARIA. Á quién?  
LUIS. Á Teresa.  
MARIA. Me acaba de hablar de usted.  
LUIS. ¿De mí? dime, y me profesa  
algun amor?

MARIA. ¡No hay de qué!  
dice que ya no le quiere,  
y es justo, está resentida,  
y que á casarse, prefiere  
pasarse toda la vida  
soltera; trance es muy duro,  
pero usted la despreció,  
y á la verdad le aseguro  
que lo propio haria yo.  
¿Y por qué, vamos á ver?  
por la maldita ambicion  
despreciar á una mujer  
y matar su corazon!  
No tiene perdon de Dios  
quien obra de esta manera.

LUIS. Mas unámonos los dos  
y puede que el cielo quiera  
ayudarnos.

MARIA. Vana empresa.

LUIS. Yo perderla, no la pierdo,  
su conquista me interesa.

MARIA. Hubiera andado mas cuerdo,  
y no que siempre soñando  
pasajeras ilusiones,  
y la idea alimentando  
de brillar en elecciones,  
tomó por tan mal camino,  
lleno de zarzas y abrojos,  
y hoy tamaño desatino  
denunciando está en sus ojos  
una lágrima. Mas creo  
que si dominarse puede  
conseguirá su deseo  
como todo aquel que cede.

LUIS. ¿Qué dices?

MARIA. Que cante usted  
de plano, que se arrepienta,  
y así me figuro que  
la señorita consienta:  
de verle así ya me aburro,  
mas fué tan grande el desliz,  
que si no cae de su burro

será por siempre infeliz.

LUIS. Sí, Maria, si caeré;  
á tu opinion me acomodo  
y al cabo renunciaré!

MARIA. Á todo.

LUIS. Maria, á todo.

MARIA. Pues valor, porque aquí viene  
con el señor.

(Observando á la puerta derecha segundo término.)

LUIS. Con mi tío.

Dios mio, si me conviene  
préstame valor, Dios mio.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. VICTOR, TERESA.

VICTOR. Devolvamos á Toribio  
su rectitud y su honor;  
pues si me atreví á dudar  
por un momento, ya no  
dudo de que para hacerlo  
tendrán alguna razon:  
los dos son hombres muy probos  
y de muy sana intencion,  
y disculpo su silencio.

MARIA. (No se acobarde, valor.) (Á Luis.)

TERESA. ¿Y sale el tren?

VICTOR. Á las seis.

MARIA. ¿Pero se va usted, señor?

VICTOR. Me marcho por unos dias.

LUIS. Tambien yo, tío, me voy:  
conozco que estoy demás,  
que estorbo aquí, que ya no  
tengo nadie que me quiera:  
se marcha Teresa, y yo  
no puedo verlo tranquilo.

TERESA. (Se me parte el corazon,  
pero aun es pronto. ¡Que pene!)

VICTOR. Pues hijo, vete con Dios,  
sobre todo en Leganés,  
que es una gran poblacion,

te estan reclamando á gritos:  
allí puedes tu ilusion  
realizar; serás el jefe,  
mas que jefe, el director  
del instituto en que vive  
la gente de buen humor.

TERESA. Me marchó, señor don Luis;  
y sin guardarle rencor,  
usted no debe casarse:  
soltero estará mejor;  
así podrá dedicarse  
á su noble profesion  
con independencia omnímoda,  
sin ninguna restriccion,  
obrará solo á su antojo;  
soy de su propia opinion.  
El matrimonio es un lazo  
que oprime de un modo atroz.

LUIS. Teresita, en mi martirio  
no se goce usted por Dios,  
y escúcheme un solo instante,  
se lo pido por favor.  
Hace seis meses lo menos  
que huyendo yo del calor,  
fui á refugiarme á Biarritz  
á fuer de buen español.  
Allí la felicidad  
el cielo me concedió  
de ver á usted, y en sus redes  
Cupido audaz me prendió.  
Desde entonces, en el fuego  
sentí quemarme de amor,  
y donde quiera usted iba  
allí me encontraba yo.  
Una mañana, me acuerdo,  
no bien sus rayos el sol  
sobre las inquietas olas  
refulgentes extendió,  
recibí un despacho urgente  
que á abandonar me obligó!  
á Biarritz mi poder  
enviar á usted ún adios.



Lo que sufrí desde entonces  
tan solo lo sabe Dios,  
y allá en sus altos designios  
sabiamente comprendió  
que era un amor verdadero;  
todo un verdadero amor  
el que en mi pecho abrigaba,  
y como á tal le premió  
sugiriendo á nuestros padres  
la idea de nuestra union.  
Es verdad que hace un momento  
cometí una indiscrecion,  
que la traté con dureza,  
que vertí en su corazon  
el veneno del desprecio,  
mas el estado en que estoy  
bien merece, Teresita,  
que le inspire compasion,  
y pronuncie usted el sí  
despues de esta confesion.

TERESA. Veremos... más adelante...  
cuando haga más contriccion,  
lo pensaré; con el tiempo  
tal vez... no digo que no,  
pero ahora...

LUIS. Sí, ahora mismo.

TERESA. Es imposible.

LUIS. (¡Oh furor!)

TERESA. Porque aun está muy reciente  
aquella tierna ilusion  
por la prensa, y es muy fácil  
que resucite.

LUIS. Eso no.

TERESA. Además que la política  
merece mas atencion,  
y el hacer el bien de la patria  
es mucho, mucho mejor  
que el de una mujer, y usted  
apropósito nació  
para acoger esa huérfana  
tan digna de compasion.  
Yo quiero, si es que me caso.

que el hombre á quien dé mi amor  
tan solo para mí viva;  
que no tenga otra ambicion  
que hacer mi felicidad  
y me quiera como yo  
le querré.

LUIS. Pues ese hombre  
ciertamente le encontró  
en mí, que seré de usted  
un eterno admirador!

TERESA. Y no porque diga esto  
es porque le tenga horror  
á mi patria, nada de eso,  
al contrario, compasion  
me da verla en el estado  
que la puso esa legion  
de políticos, sin fé,  
que con mentido fervor  
por su medro personal  
la llevan sin remision  
á un cataclismo seguro  
en alas de su ambicion.  
Sacrifíquense en buen hora  
el bienestar, el honor,  
la vida si es neces ario  
por la patria; pero no  
por los partidos políticos.

VICTOR. Aprovecha esa leccion.

LUIS. Sí, tio, si la aprovecho,  
harto convencido estoy  
de que usted y Teresita  
me han devuelto la razon  
que quizá hubiera perdido.  
Ya canto el yo pecador,  
y humilde á sus pies espero  
(Se arrodilla delante de Teresa.)  
que me otorgue su perdon  
y pronuncie el sí que anhelo.

TERESA. Sea, Luis, con condicion  
de renunciar al proyecto.

LUIS. ¡Lo juro en nombre de Dios!

VICTOR. Pues en marcha, y á Palencia

á buscar la bendicion.  
Tú, Maria, con nosotros.

MARIA. Con mucho gusto, señor.

LUIS. (Al público.)

Si mal no lo recuerdo  
dice un adagio,  
que cuidados ajenos...  
lo otro lo callo.  
Y yo presumo  
que aplicarse este adagio  
pudieran muchos.

—  
Por amor á la patria  
se dice hoy dia  
que intereses y todo  
se sacrifica.  
Podrá ser cierto,  
pero si he de ser franco  
yo no lo creo.

—  
Es verdad que hay algunos  
seres honrados;  
que llenos de fé, abrigan  
el amor patrio.  
Mas son los menos,  
apenas tres se encuentran  
en cada ciento.

—  
Amor á los destinos,  
de este si hay mucho,  
que el cobrar buenos sueldos  
da mucho gusto.  
Bombo y honores...  
en esto piensan casi  
todos los hombres.

—  
Los partidos políticos  
tienen á España  
reducida hoy en dia  
casi á la nada.  
Acaben todos.  
no haya mas que uno, y sea

nacional solo.

Verle triunfar, señores,  
es muy sencillo,  
dejemos de ser todos  
hombres políticos;  
no haya unionistas,  
neos, ni moderados  
ni progresistas.

Así colocaremos  
á nuestra España  
á una altura que nadie  
la ponga raya.  
Yo así lo veo,  
y sin ser presumido  
creo que acierto.

Y pues de un gran peligro  
supo librarme  
la mujer con quien pronto  
voy á casarme,  
que es muy bonita,  
viva, viva mil años  
mi Teresita.

FIN.

---

*Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.  
Madrid 9 de Agosto de 1867.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERRA.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

*Albacete.*  
*Alcalá de Henares.*  
*Alcoy.*  
*Algeciras.*  
*Alicante.*  
*Almagro.*  
*Almería.*  
*Andújar.*  
*Antequera.*  
*Aranjuez.*  
*Avila.*  
*Aviles.*  
*Badajoz.*  
*Baeza.*  
*Barbastro.*  
*Barcelona.*

*Bejar.*  
*Bilbao.*  
*Burgos.*  
*Cabra.*  
*Caceres.*  
*Cádiz.*  
*Calatayud.*  
*Canarias.*

*Carmona.*  
*Carolina.*  
*Cartagena.*  
*Castellon.*  
*Castrourdiales.*  
*Ceuta.*  
*Ciudad-Real.*  
*Córdoba.*

*Coruña.*  
*Cuenca.*  
*Ecija.*  
*Ferrol.*  
*Figueras.*  
*Gerona.*  
*Gijon.*  
*Granada.*

*Guadalajara.*  
*Habana.*  
*Haro.*  
*Huelva.*  
*Huesca.*  
*Irun.*  
*Játiva.*  
*Jerez.*

*Las Palmas (Canarias)*  
*Leon.*  
*Lerida.*  
*Linares.*  
*Logroño.*  
*Lorca.*

S. Ruiz.  
Z. Bermejo.  
J. Martí.  
R. Muro  
Viuda de Ibarra.  
A. Vicente Pérez.  
M. Alvarez.  
D. Caracuel.  
J. A. de Palma.  
D. Santisteban.  
S. Lopez.  
M. Roman Alvarez.  
F. Coronado.  
J. R. Segura.  
G. Corrales.  
A. Saavedra, Viuda de  
Bartumens y I. Cerdá.  
P. Lopez Coron.  
T. Astuy.  
T. Arnaiz y A. Hervias.  
B. Montoya.  
J. Valiente.  
V. Mollas y Compañía.  
F. Molina.  
F. Maria Poggi, de Santa  
Cruz de Tenerific.  
J. M. Eguiluz.  
E. Torres.  
J. Pedreno.  
J. M. de Soto.  
L. Ocharán.  
M. Garcia de la Torre.  
P. Aosta  
M. Muñoz, F. Lozano y  
M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
P. Mariana.  
J. Giuli.  
N. Faxonera.  
Viuda de Bosch.  
F. Dorca.  
Crespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y J. M.  
Zamora.  
R. Oñana.  
Charlari y Fernandez.  
P. Quintana.  
J. V. Osorno.  
M. Guillen.  
R. Martinez.  
J. Perez Flunixá.  
F. Alvarez y Compañía,  
de Sevilla.  
J. Urquia.  
Minon Hermano.  
J. Sol é hijo.  
R. Carrasco.  
P. Briebe.  
A. Gomez.

*Lucena.*  
*Lugo.*  
*Mahon.*  
*Málaga.*  
*Manila (Filipinas).*  
*Mataró.*  
*Mondónedo.*  
*Montilla.*  
*Murcia.*

*Ocaña.*  
*Orense.*  
*Orhuela.*  
*Osuna.*  
*Oviedo.*  
*Palencia.*  
*Palma de Mallorca.*  
*Pamplona.*  
*Pontevedra.*  
*Priego (Córdoba.)*  
*Puerto de Sta. Maria.*  
*Puerto-Rico*  
*Requena.*  
*Reus.*  
*Rioseco.*  
*Ronda.*  
*Salamanca.*  
*San Fernando.*  
*S. Ildefonso (La Granja)*  
*Santúcar.*  
*San Sebastian.*  
*S. Lorenzo. (Escorial.)*  
*Santander.*  
*Santiago.*  
*Segovia.*  
*Sevilla.*  
*Soria.*  
*Talavera de la Reina.*  
*Tarazona de Aragon.*  
*Tarragona.*  
*Teruel.*  
*Toledo.*  
*Toro.*  
*Trujillo.*  
*Tudela.*  
*Tux.*  
*Ubeda.*  
*Valencia.*  
*Valladolid.*  
*Vich.*  
*Vigo.*  
*Villanueva y Geltrú.*  
*Vitoria.*  
*Zafra.*  
*Zamora.*  
*Zaragoza.*

J. B. Gabeza.  
Viuda de Pujol.  
P. Vinent.  
J. G. Taboadela y F. de  
Moya.  
A. Oiona.  
N. Clavell.  
Viuda de Delgado.  
D. Santolalla.  
T. Guerra y Herederos  
de Andrión.  
V. Caivillo.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez Alvarez.  
V. Montero.  
J. Martinez.  
Hijos de Gutierrez.  
P. J. Gelabert.  
J. Rios Barrena.  
J. Buceta Solla y Comp.  
J. de la Cámara.  
J. Valdeirama.  
J. Mestre, de Mayagüez.  
C. Garcia.  
J. Prius.  
M. Fradanos.  
Viuda de Gutierrez,  
R. Huebra.  
R. Martinez.  
R. J. Serna.  
J. de Oña.  
A. Garraida.  
E. Hierro.  
C. Medina y F. Hernandez.  
B. Escribano.  
L. M. Salcedo.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
A. Sanchez de Castro.  
P. Veraton.  
V. Font.  
T. Baquedano.  
P. Hernandez.  
A. Rodriguez Tejedor.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
M. Martinez de la Cruz.  
T. Perez.  
I. Garcia, F. Navarro y J.  
Morian y sanz.  
D. Jover y H. de Rodrigz  
J. Soler.  
M. Fernandez Dios.  
L. Creus.  
S. Hidalgo y A. Jnan.  
A. Oguet.  
V. Fuertes.  
L. Ducassi, J. Comin y  
Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.



1. 2. 3.